

JUAN B. VILAR RAMÍREZ, *La judería de Tetuán (1489-1860) y otros ensayos*. Universidad de Murcia, 1969; 202 pp.

Pocas obras hay todavía referentes a la historia de los judíos españoles después de su expulsión en 1492. Y, sobre todo, pocas obras de tipo monográfico, que sigan el paso de un grupo determinado desde entonces hasta nuestros días. Para la historia hispánica, ése es un hueco de gran interés y difícil de llenar. *La judería de Tetuán* viene a satisfacer en parte la necesidad de conocer la historia y las vicisitudes de ese pequeño contingente de españoles, que fue tan mal tratado por ella. El estudio está hecho con gran cuidado y recurriendo a buen número de fuentes, que son, sin duda, necesarias para conocer la historia de aquel grupo de sefardíes, reducido en número pero de gran altura cultural. Importantes personalidades de entre ellos se ponen aquí de relieve, como la del Rabí Abraham Bibas, expulsado de España en 1492, verdadero erudito que fue a residir a la judería de Fez, y, sobre todo, la de su hijo Hayn Bibas, que llegó a Tetuán en 1530. Éste fue, además de gran teólogo, notable jurisconsulto y lingüista, pero fundamentalmente era un dirigente nato, por lo que muy pronto se le encomendó la organización y dirección de la aljama. La estructura comunal y jurídica que creó para ello es la que ha llegado, poco más o menos, hasta nuestros días. El gran prestigio teológico y cultural que tuvo Tetuán a lo largo de los siglos XVI y XVII, y que convirtió a la ciudad en uno de los más grandes centros intelectuales judíos, se debió al impulso que Hayn Bibas le dio. Según nos dice el profesor Vilar, la cultura sefardí se impuso totalmente en la ciudad de Tetuán, aunque la lengua se perdió: "el elemento autóctono terminó por absorber a la minoría sefardita" (p. 30).

Es curioso advertir cómo este grupo español, desligado ya de la vida de la Península, siguió sin embargo sus vicisitudes culturales; así, el profesor Vilar muestra cómo el siglo XVIII marca el principio de la decadencia de este grupo, lo mismo que sucede con la cultura peninsular, la cual no se incorpora al movimiento europeo renovador iniciado entonces. La situación discriminatoria de los israelíes en aquel siglo parece ya bastante lamentable (p. 50), y, viviendo en semejante opresión, era difícil que ninguna manifestación cultural se desarrollase con pujanza.

También se reflejaron los conflictos españoles del siglo XIX

en la judería de Tetuán, y el problema militar de 1860 entre España y Marruecos, con la consiguiente ruptura de relaciones, provocó gran animosidad contra cristianos y hebreos, que subrepticamente trataron de huir, contraviniendo las disposiciones oficiales. Cuando los españoles derrotaron a los marroquíes, las cabilas de las montañas saquearon la judería, que quedó en malas condiciones. Por ello los judíos vieron con buenos ojos la entrada en Tetuán de los españoles, que restablecieron el orden. Aunque el escritor Pedro Antonio de Alarcón sostuvo que habían sido los judíos quienes abrieron las puertas de la ciudad a los españoles, el profesor Vilar abriga muchas dudas al respecto. Son muy interesantes, desde el punto de vista literario, las abundantes citas que aparecen en el libro de Alarcón, ya que el escritor vivió en Tetuán y conoció el ambiente peculiar de la ciudad. Pero, como el propio profesor Vilar observa, "la imaginación desbordada del cronista de Guadix... gustaba de comparar las incidencias de aquella campaña con otras de nuestra Reconquista medieval" (p. 66); así pues, no parece ser de mucha confianza desde el punto de vista histórico y científico.

En el capítulo "España descubre a Sefarad", se describen las grandes muestras de simpatía que los judíos tetuaníes tuvieron para con los españoles, las cuales fueron correspondidas, a veces, por muestras de verdadera fobia irracional por parte de algunos españoles. Tal vez sería mejor cambiar el título de este capítulo por el de "Sefarad descubre a España".

En los tiempos modernos, fue el Rabino Isaac Bengualidad la figura más destacada de la comunidad tetuaní, a la cual gobernó durante mucho tiempo con notable acierto. Después de la dominación española, que sólo había sido grata para los judíos, la situación de éstos volvió a ser difícil. Bengualidad fue el que trató de abrir la aljama a los modernos movimientos europeos, y ayudó a favorecer la emigración hacia Iberoamérica. El nuevo impulso que después de su muerte (1870) recibieron las aljamas fue, sin duda, originado en gran parte por él.

Interesante trozo de historia recoge esta obrita, que no deja plenamente saciada la curiosidad del lector y que, por lo tanto, incita a abrir nuevos caminos de estudio e investigación sobre un tema tan apasionante.

Además de ese estudio, forman parte del libro otros tres, bastante más breves: "Los sefardíes y el judeo-español", "Magre-

bíes rubios" y "España en el Canal de Suez, Mar Rojo y Aden durante el siglo XIX".

En el primero de ellos se presenta una serie de cuestiones interesantes, como el problema relativo al número de expulsos que salieron de España en 1492, problema que espera aún solución, ya que las opiniones particulares son tan divergentes que hacen oscilar esa cifra entre los cien mil y los dos millones de emigrantes. El profesor Vilar calcula —sin aducir pruebas incontestables— que el número no debió de llegar a los doscientos mil. Estudia también las primeras emigraciones judaicas a América (violando la prohibición del Consejo de Indias), así como las emigraciones sefardíes a países europeos con comunidades asquenazís, al Magreb, al imperio otomano, etc. Y expresa su temor, teniendo en cuenta las circunstancias imperantes en la actualidad de que el ladino o judeoespañol termine por desaparecer totalmente. Sobre todo por la falta de interés que existe hacia él en Israel, y la prioridad allí otorgada al inglés, francés o alemán (p. 149).

En el artículo "Magrebíes rubios" se estudia el posible origen de esos grupos étnicamente diferentes, problema también sujeto a profundas discusiones. Vilar Ramírez opina que "el elemento minoritario rubicundo del Magreb es autóctono. Sus orígenes hay que buscarlos en la base misma de la prehistoria antropológica norteafricana" (p. 159).

En el último artículo del libro, se incluye una serie de estudios muy particulares e interesantes sobre algunas figuras españolas del siglo XIX, poco o nada conocidas, que el profesor Vilar saca del olvido. Una de ellas, Alí Bey el Abbasí, fue en realidad un catalán, cuyo nombre era Domingo Badía y Leblích, el cual aprendió árabe en Londres a la perfección, se hizo pasar por árabe, y fue una especie de espía al servicio de Godoy, tratando de lograr que el sultán de Marruecos arrendase dos puertos a España, para utilizarlos comercialmente; uno frente a las islas Canarias y otro en el estrecho de Gibraltar. Aunque no obtuvo ningún éxito, no se arredró, e inició una serie de proyectos, que también cayeron lamentablemente en saco roto, porque cuando, en 1808, regresó a España, Godoy había sido expulsado del poder, y las circunstancias políticas no permitían llevar a cabo ningún plan. Y Badía murió tristemente en Siria, en 1818.

Otro interesante personaje del siglo XIX fue don Víctor Abarques y Sostén, especie de explorador de África, que proyectó una

expansión de España por el noreste de ese continente. Consiguió cierto apoyo político, que le entusiasmó para continuar sus gestiones durante varios años, pero un cambio de gobierno en la inestable España del siglo XIX echó por tierra todas sus perspectivas. Un posible proyecto de expansión africana "fracasó antes de ponerlo en práctica" (p. 178). Otros varios proyectos de ese tipo fracasaron también a causa de la indiferencia peculiar de la sociedad española del siglo XIX. El profesor Vilar comenta asimismo las negociaciones hechas por España en relación con el Canal de Suez, para no verse excluida de su gobierno y funcionamiento, con el consabido fracaso y la consabida indiferencia de la opinión pública ante ello. Si el país permanecía indiferente ante hechos como el Desastre, ¿cómo iba a inquietarse por detalles mucho menos sobresalientes?

Aportaciones muy interesantes todas éstas del profesor Vilar, que revelan nuevos aspectos para la historia e, inclusive, la psicología de España, así como parcelas históricas poco conocidas, y dignas de nuevas y sistemáticas investigaciones.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Universidad Iberoamericana.

MARIUS SALA, *Estudios sobre el judeoespañol de Bucarest*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970; 195 pp. (*Colección Filosofía y Letras*, 73).

Aunque ha sido estudiado por varios investigadores de renombre—entre ellos Max Leopold Wagner, quien le ha dedicado una importante cantidad de trabajos—, el judeoespañol sigue siendo uno de los sectores menos conocidos del dominio lingüístico hispánico. Ahora bien, como lo apunta Juan Lope Blanch en el prólogo de este libro, es una lengua que está en proceso de desaparición. Urge, por lo tanto, proseguir su estudio, mientras todavía quedan en el mundo algunas personas que lo hablen. Además, el judeoespañol tiene otro punto de interés: ofrece a los lingüistas la oportunidad de poder observar el proceso de la agonía de una lengua, oportunidad que no se les presenta todos los días.

Los *Estudios sobre el judeoespañol de Bucarest* vienen a ser